



91/2021

2 de septiembre de 2021

*Fernando Prieto Arellano\**

**El fracaso y el miedo. Perspectivas para Afganistán tras la retirada de las tropas de Estados Unidos y la toma del poder por los talibanes**

## El fracaso y el miedo. Perspectivas para Afganistán tras la retirada de las tropas de Estados Unidos y la toma del poder por los talibanes

### Resumen:

El 11 de septiembre de 2021 estaba previsto que Estados Unidos diera por finalizada oficialmente su presencia en Afganistán tras 20 años en este país, donde en unión de sus aliados ha luchado contra los talibanes y el terrorismo yihadista. Sin embargo, los acontecimientos se han precipitado en julio y agosto de este año, con la ofensiva imparable del grupo fundamentalista, su entrada en Kabul sin encontrar resistencia y la huida del presidente afgano, Ashraf Ghani. A ello le acompañó de manera implacable, el caos y el dramatismo de las imágenes del aeropuerto de la capital afgana, donde miles de personas intentaban inútilmente conseguir una plaza en cualquier avión que los llevara a cualquier parte. En definitiva, esta retirada, por su forma y sus consecuencias, nos recuerda instintivamente a la que llevó a cabo en Vietnam entre 1973 y 1975 y que culminó con su total pérdida de influencia y de presencia en el sureste asiático. Ahora, como entonces, tras ganar todas las batallas y perder la guerra, Estados Unidos puede encontrarse en una situación muy parecida.

### Palabras clave:

Talibanes, retirada, yihadismo, caos, mujer, Vietnam, Rusia, Irán, China, Pakistán, Arabia Saudí, influencia geoestratégica.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *Failure and fear. Outlook for Afghanistan after the withdrawal of the United States troops and the Taliban taking of power*

### *Abstract:*

*On September 11, 2021, the United States was scheduled to officially end its presence in Afghanistan after 20 years in this country, where together with its allies it has fought against the Taliban and jihadist terrorism. However, events have precipitated in July and August of this year, with the unstoppable offensive of the fundamentalist group, its entry into Kabul without meeting resistance and the flight of the Afghan president, Ashraf Ghani. All this was relentlessly accompanied by the chaos and drama of the images of the Kabul airport, where thousands of people were trying in vain to get a seat on any plane that would take them anywhere. In short, this withdrawal, by its form and consequences, instinctively reminds us of the one it carried out in Vietnam between 1973 and 1975 and which culminated in its total loss of influence and presence in Southeast Asia. Now, as then, after winning all the battles and losing the war, the United States may find itself in a very similar situation.*

### *Keywords:*

*Afghanistan, Taliban, withdrawal, jihadism, chaos, woman, Vietnam, Russia, Iran, China, Pakistan, Saudi Arabia, geostrategic influence.*

### **Cómo citar este documento:**

PRIETO ARELLANO, Fernando. *El fracaso y el miedo. Perspectivas para Afganistán tras la retirada de las tropas de Estados Unidos y la toma del poder por los talibanes*. Documento de Opinión IEEE 91/2021.  
[http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2021/DIEEEO91\\_2021\\_FERPRI\\_Fracaso.pdf](http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO91_2021_FERPRI_Fracaso.pdf)  
y/o [enlace bie](#)<sup>3</sup> (consultado día/mes/año)

## **Introducción. Una retirada inevitable y un enemigo activo y vigoroso. De la tragedia a la farsa y viceversa**

Carlos Marx, parafraseando o glosando a su maestro Hegel, decía que la historia se repite, la primera vez como tragedia y la segunda como farsa<sup>1</sup>. La afirmación ha hecho correr ríos de tinta desde que se escribió y aun se sigue utilizando de modo recurrente para justificar o argumentar una tesis para la que se necesita una cierta estructura histórica o, cuando menos, historicista.

Yo mismo no me he podido sustraer a esta tentación para asentar las bases de este artículo, en el que intentaré analizar las razones de la salida de Estados Unidos (y sus aliados de la OTAN) de Afganistán y las consecuencias que puede tener esta retirada, no solo en ese país, que es clave en el ámbito geoestratégico, sino también, y por ese mismo motivo, en toda la región de Asia central y meridional.

El presidente estadounidense, Joe Biden, eligió una fecha clave en la historia de su país (y de la humanidad), el 11 de septiembre de 2021, cuando se cumplirán 20 años de los atentados contras las Torres Gemelas y el Pentágono, para echar el telón y poner punto final de manera oficial a la presencia de las tropas de su país en Afganistán. Y ello a sabiendas de que la misión no está cumplida y de que tan pronto como salga el último soldado extranjero, los talibanes, los mismos a los que se ha combatido durante 20 años, se lanzarán sin freno a recuperar el poder que entonces se les arrebató. Es decir, nunca se les ha dejado de combatir porque nunca han sido derrotados ni neutralizados.

Los acontecimientos en julio y agosto han ido a una velocidad extraordinaria y no ha hecho falta esperar ni al 11 de septiembre ni siquiera a la última semana de agosto para que los talibanes, en una imparable ofensiva relámpago se hayan hecho con el control de la totalidad del país y el día 15 de este mes, hayan ocupado Kabul, tras la huida vergonzante del presidente afgano, Ashraf Ghani, cuyo despacho fue ocupado por un grupo de insurgentes armados que, ante las cámaras de televisión, de inmediato retiraron la bandera afgana, rezaron una oración de agradecimiento por la victoria y procedieron a cambiar el estado de cosas<sup>2</sup>.

Mientras, cientos, miles de afganos escapaban como podían hacia el aeropuerto de Kabul —adonde también se había trasladado un buen número de diplomáticos y

<sup>1</sup> MARX, Carlos. *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*. Biblioteca de la Historia. Sarpe, 1985. p.31.

<sup>2</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BQhRsR7UdWw> Última visita: 16/8/2021

trabajadores de la mayoría de las embajadas acreditadas en la capital afgana, empezando por la de Estados Unidos— para intentar escapar como fuera del caos y de una realidad que ya conocen bien pues la vivieron entre 1996 y 2001 cuando los talibanes gobernaron Afganistán y lo devolvieron a la Edad Media.

Esta situación nos recuerda a la retirada estadounidense de Vietnam, plasmada en los Acuerdos de París de 1973 y culminada en abril de 1975 con una retirada precipitada, casi una huida, pomposamente bautizada por los estadounidenses como Operación Viento Frecuente.

Concluida la retirada de Estados Unidos de Vietnam del Sur, el Ejército de Vietnam del Norte cayó sobre este país, cuya capital, Saigón, fue ocupada y rebautizada como Ciudad Ho Chi Mihn. Vietnam se reunificó en un solo país, una república popular marxista-leninista, que mantenía lazos muy estrechos con la Unión Soviética. No se habían cumplido los Acuerdos de París, cuyo artículo 9 establecía el respeto a la soberanía e independencia de Vietnam del Sur, que solo podría reunificarse con el norte mediante un proceso pacífico, no coercitivo ni impuesto por las armas<sup>3</sup>.

En definitiva, Estados Unidos se quitaba de encima una losa cuyo peso era ya insoportable después de 10 años de presencia permanente y creciente en Vietnam. La opinión pública estadounidense no aceptaba ni un muerto más tras los más de 58 000 compatriotas que habían caído en el conflicto de ese país. Sin embargo, en el plano geopolítico, Washington perdía su influencia y su presencia en el Sudeste Asiático, al retirarse también de Laos y Camboya y dejaba toda Indochina en manos comunistas, ya fueran prochinos o prosoviéticos.

Farsa y tragedia, tragedia y farsa. ¿Qué orden han llevado en el conflicto afgano? ¿Han ido yuxtapuestas en algún momento? ¿La tragedia se comerá a la farsa o será una trágica farsa la consecuencia final de este movimiento? Entretanto, no lo olvidemos, en Afganistán han perdido la vida 3596 soldados aliados (de ellos 2452 estadounidenses y 100 españoles), según el portal [icasualties.org](http://www.icasualties.org)<sup>4</sup> y la operación ha tenido un coste estimado de unos 978 000 millones de dólares, de acuerdo con una investigación del

<sup>3</sup> En este sentido, es muy interesante, por las evidentes semejanzas, el libro de WARD, Geoffrey C. & BURNS, Ken. *The Vietnam War. An Intimate History*. Knopf Doubleday Publishing Group (2017).

<sup>4</sup> Disponible en: <http://www.icasualties.org>/ Última visita: 16/8/2021

Watson Institute de la Universidad estadounidense de Brown, a la que alude el analista Hameed Hakimi en un artículo publicado en la web de la revista *Política Exterior*<sup>5</sup>.

Tal vez, y esto no lo dijo Marx, la historia se burla de quienes a sabiendas tratan de repetirla, de aquellos que deberían conocer su pasado más inmediato y no han sabido extraer las lecciones que les dejó. Esa será una de las líneas argumentales de este artículo, en el que veremos cómo la intervención estadounidense (u occidental, en sentido más amplio) en Afganistán no ha pacificado el país ni lo ha normalizado; tan solo se ha mantenido una aparente entidad estatal diseñada como una democracia sin alma y con una Constitución que, sobre el papel, dotaba al país de unos mecanismos ordenados de funcionamiento y le daba a la población un sistema de derechos reconocidos que, a la postre, son más virtuales que reales.

¿Y por qué todo ha sido —o es— aparente? Por una razón muy simple: porque no se ha acabado con el enemigo básico de todo ese sistema tan civilizado como impostado en un país como Afganistán. Ese enemigo, los talibanes (y su derivada terrorista, Al Qaeda), a los que Estados Unidos y sus aliados han combatido, perseguido, encarcelado y dominado, pero no vencido en las dos últimas décadas, se muestra ahora firme en lo político y fuerte en el terreno militar de modo que está dispuesto a recuperar el poder que tuvo entre 1996 y 2001. Pero con una diferencia: en 1996, los talibanes llegaron al poder por la fuerza, tras vencer una guerra civil en la que combatían todos contra todos, sin bandos claros ni diferencias ideológicas precisas. En aquel entonces, simplemente, fueron los más fuertes de entre todas las facciones en liza y terminaron imponiéndose a ellas para instaurar un régimen surgido de las tinieblas de la historia, que no tuvo el menor problema en cobijar a Osama Bin Laden porque, en su visión de la realidad, era uno de los suyos.

Ahora, los talibanes siguen siendo la facción armada más poderosa y aunque no han cambiado su objetivo de recuperar lo que una vez les fue arrebatado por las armas, sí han modificado su estrategia. Ahora han combinado la vía diplomática y política con la fuerza militar. Podían acudir a unas negociaciones en Doha, la capital de Catar, y dialogar durante, horas, días o semanas con sus interlocutores del Gobierno afgano, mientras sus milicianos seguían avanzando, golpeando y conquistando cada vez más

---

<sup>5</sup> Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/afganistan-estados-unidos-saca-la-daga/> Última visita: 16/8/2021

extensión de territorio en el país. Podían negociar una aparente transición de poder, pero al mismo tiempo iban derrotando, desmoralizando y socavando a un Ejército regular afgano cada vez más debilitado pese a los esfuerzos y el enorme coste que emplearon Estados Unidos y sus aliados para adiestrarlo y convertirlo en una maquinaria militar digna de ese nombre.

En este sentido ha sido muy patético ver la alocución televisada del presidente Biden el pasado día 16 de agosto cuando manifestó que no habría cambios en los planes de retirada y que la presencia de Estados Unidos en Afganistán había finalizado porque «Los soldados americanos no podían ni debían seguir luchando y muriendo en una guerra que los afganos no están dispuestos a librar»<sup>6</sup>.

De acuerdo con la tesis expuesta por Biden —y secundada por la OTAN—<sup>7</sup>, han sido los propios líderes afganos los que no han sabido frenar a los talibanes, que, llegados a este punto se encontraron un ejército nacional afgano que no les oponía resistencia y huía en desbandada tras abandonar las armas. De este modo, sostenía el presidente estadounidense, solo cabían dos opciones: o retirarse de Afganistán, de acuerdo con lo pactado con los talibanes en 2020 por su antecesor, Donald Trump, o aumentar la escalada bélica hasta un punto de no retorno. Obviamente, se optó por la primera premisa, cuyas consecuencias son fácilmente previsibles a tenor de la marcha de los acontecimientos y conociendo el talante, la ideología, los planteamientos y el modo de actuar del grupo fundamentalista.

Los talibanes llevaron a cabo su ofensiva con criterios muy claros, con el convencimiento de que era la definitiva y con la seguridad de que iban a hacerse con el poder total. Quizá lo que no se esperaban era un resultado tan rápido, pero desde luego cuando pusieron a prueba y baremaron las capacidades del Ejército afgano y vieron su ineficiencia decidieron lanzarse con todo, visto que enfrente no tenían un rival digno de ese nombre, cuya aviación incluso apenas era operativa en un 30 %, como apuntaba el analista italiano Guido Olimpio<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-08-16/biden-ee-uu-no-podia-ni-debia-seguir-luchando-en-una-guerra-que-los-afganos-no-estan-dispuestos-a-librar.html> Última visita: 16/8/2021

<sup>7</sup> “La OTAN culpa a los políticos afganos del colapso a manos de los talibanes”, *Agencia EFE*, 17/8/2021.

<sup>8</sup> Disponible en: <https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/afghanistan-la-crisi-entra-una-fase-di-incertezza-timori-30371> Consultado el 19/7/2021

Antes de consumarse la catástrofe, el propio Gobierno afgano ya reconocía que los talibanes habían ido ganando terreno con suma rapidez<sup>9</sup> y que en pocos días consiguieron hacerse con el control de la mayoría de los 400 distritos del país<sup>10</sup>. Asimismo, para el ya defenestrado ejecutivo afgano estaba muy claro cuál era el principal motivo de ese avance imparable: el anuncio de la retirada de las fuerzas occidentales y la escasez de recursos propios de las fuerzas regulares afganas<sup>11</sup>. En suma, los talibanes estaban envalentonados y seguros de que podían ganar y alcanzar el poder y tenían la convicción de que esta vez no se lo iban a arrebatar, a poco que supieran manejar con inteligencia sus herramientas políticas, las mismas que no supieron emplear en el quinquenio 1996-2001, aunque en ese tiempo tampoco les hizo mucha falta manejarlas.

Ahora, como muy agudamente señala en un artículo el profesor Pere Vilanova, el régimen que instauren los talibanes será probablemente «integrista en lo social, totalitario en lo político, pero [...] buscará relaciones estables y pragmáticas con todos sus vecinos»<sup>12</sup>.

### ¿Diálogo de paz o conversaciones para ganar tiempo?

Mientras, en Doha, los representantes de los talibanes y del Gobierno conversaron para intentar revitalizar un proceso de paz que no solo estaba estancado, sino que, como demostraron los acontecimientos, se tornó inviable, incluso ya antes de que oficialmente se hubieran retirado las tropas internacionales de Afganistán.

Hay muchos factores que pesaban —y siguen pesando— en contra de la viabilidad de ese proceso de paz, quizá demasiados para hacerlo eficaz y solvente en estos momentos y que, por otra parte, en la mayoría de los casos no son nuevos, sino que podríamos calificar de endémicos, pues son inherentes a la propia realidad del país, sobre todo en el plano étnico y religioso.

<sup>9</sup> “Kabul confirma colapso de distritos ante los talibanes por falta de recursos”, *Agencia EFE*, 6/7/2021.

<sup>10</sup> En este sentido, es muy recomendable el siguiente artículo que muestra una información muy completa y puesta al día con mapas actualizados cada 24 horas sobre la evolución de los avances de los talibanes. Disponible en: <https://www.longwarjournal.org/>

<sup>11</sup> “Kabul confirma...”, *op.cit.*

<sup>12</sup> “¿Lecciones aprendidas en Afganistán? Ninguna”. Disponible en: <https://elpais.com/opinion/2021-08-16/lecciones-aprendidas-en-afganistan-ninguna.html> Última visita: 16/8/2021

En el plano étnico, los talibanes son pastunes, la etnia mayoritaria de Afganistán, la que siempre ha sido preponderante en el país y la que tradicionalmente ha acaparado el dominio y control de los centros de poder.

En el plano estratégico y militar, los talibanes, simplemente, intentaron «homogeneizar por las bravas» al conjunto de la población afgana, a la que para evitar disidencias le aplicaron además el aspecto coercitivo de su rigorista visión del islam. La suma del factor demográfico, más el aspecto religioso, más el aspecto organizativo (muy superior al del resto de facciones armadas del país, e incluso al del propio Ejército regular afgano) les dota de una fuerza y una influencia muy notables a la hora de acudir a una mesa de negociación. No diré que juegan con las cartas marcadas, pero sí que saben que tienen ventaja estratégica y que sobre el terreno están logrando unas conquistas que les confieren una posición muy cómoda para sentarse a negociar. Y esto también lo sabía el ya fenecido Gobierno afgano, que estaba cada vez más atemorizado por la situación presente y, sobre todo, futura, como los hechos vinieron a demostrar.

Evidentemente, los talibanes no le hicieron el menor caso al acuerdo que suscribieron en febrero de 2020 con Estados Unidos y que preveía que tras la retirada de las fuerzas occidentales de Afganistán se establecería un diálogo interafgano con el fin de poner en marcha un proceso de transición y de poder compartido para dar estabilidad al país.

Asimismo, ese pacto prevé que ni Al Qaeda ni ningún otro grupo armado radical puede establecerse o asentarse en territorio afgano<sup>13</sup> para operar desde allí, o de lo contrario, Estados Unidos volvería a intervenir. Dicho de otro modo, encargaba y exigía a los talibanes que hicieran de gendarmes de aquellos que en su día fueron sus compañeros de viaje, sus huéspedes, sus aliados y con los que también mantuvieron serias diferencias en su momento, solventadas por el hecho de que unos y otros comparten una corriente de pensamiento que no es nueva, ni tampoco impuesta, ni mucho menos artificial a los ojos de esa población (o de ese segmento de población), sino que se forjó en el centro y sur de Asia desde finales del siglo XVIII, se fue afianzando en el XIX, se apagó un poco en la primera mitad del XX y desde entonces y hasta hoy ha resurgido y se mantiene vigorosa.

Lo que hicieron los talibanes, sobre todo desde los años 90 del siglo XX, fue aportar un elemento aglutinante coercitivo, un factor de unión a la fuerza que embridó a las demás

---

<sup>13</sup> Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51689432> Consultado el 20/7/2021



facciones y al conjunto de la población afganas. Evidentemente, su planteamiento era deplorable y sus métodos abominables, pero, como indica el periodista paquistaní Ahmed Rashid (probablemente quien mejor los ha estudiado y analizado en todas sus vertientes), no le debían ni le deben nada a nadie. No son tributarios de ninguna facción, rama o secta o de algún país en particular (si bien son evidentes sus conexiones con la corriente wahabí del islam, la imperante en Arabia Saudí y la que, llevada al máximo, inspira a Al Qaeda y el Estado Islámico); no representan a nadie más que a sí mismos y, además, tienen un amplio apoyo no solo en Afganistán, sino en el vecino Pakistán, donde un buen número de partidos islamistas radicales se consideran hermanados con ellos<sup>14</sup>.

Con estos elementos, no es de extrañar que los representantes del Gobierno afgano estuvieran más que atemorizados y desconfiaran de que las conversaciones de Doha pudieran dar resultados positivos, o ni siquiera resultados. De hecho, algunos prominentes miembros del Ejecutivo de Kabul, como el vicepresidente Amrullah Saleh, consideraban esta negociación una pérdida de tiempo y defendían que había que apostar a fondo por la solución militar para detener al grupo insurgente<sup>15</sup>, una opción arriesgada pero, en mi opinión, bastante sincera.

La entrada (más bien podríamos decir la irrupción) de los talibanes en Kabul, su dominio de la práctica totalidad del territorio afgano, unida a la retirada apresurada y sin planes de contingencia posteriores ideada por Estados Unidos, puede producir una verdadera catástrofe en un país ya sumido en un caos casi endémico, y no parece que haya muchas expectativas de cambio de postura o de rectificación de criterios en la administración Biden, que en este contexto, no ha cambiado prácticamente en nada el planteamiento de su antecesor; Donald Trump. Lo único que les diferencia es que Trump quería que la retirada hubiera estado culminada en mayo de 2021, mientras que Biden prefirió optar por la fecha simbólica del 11 de septiembre. Por lo demás, no hay diferencias de fondo. Puede que las haya de forma, pero en lo sustancial no ha cambiado nada. Es más, si nos atenemos a las versiones oficiales estadounidenses, el pasado 6 de julio esa retirada ya se había completado «en más de un 90 %», como manifestaba el Pentágono: «El

---

<sup>14</sup> Para un mejor conocimiento del mundo teórico de los talbanes me parece fundamental la gran obra de Ahmed Rashid: *Los talibán* (sic). *El Islam, el petróleo y el nuevo "Gan Juego" en Asia Central*. Península, 2001.

<sup>15</sup> Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/07/17/60f2d5b321efa0481e8b467d.html>  
Consultado el 17/7/2021

proceso de retirada continúa. El mando central de Estados Unidos estima que hemos completado más del 90 % del proceso de salida completo y se han entregado oficialmente siete instalaciones al ministerio de Defensa de Afganistán»<sup>16</sup>.

El 12 de julio, las fuerzas estadounidenses en Afganistán transfirieron de forma oficial el mando de la misión al Comando Central de Estados Unidos, con sede en Catar a cuyo frente se encuentra el general de cuatro estrellas de los marines Kenneth McKenzie, quien en relación con la situación actual y con la que puede producirse en los meses venideros, afirmó que «los afganos pueden contar con nuestro apoyo en los peligrosos y difíciles días que se avecinan. Estaremos con ustedes»<sup>17</sup>.

Mientras en Kabul se daba ánimos a los afganos para que no se desmoralizaran ante la que se les venía encima, en Doha, las partes no llegaban a ninguna solución concreta y los talibanes se marchaban de allí con la sensación de tener el camino casi franco hasta la capital afgana, dado que no parecía que pudiera producirse un movimiento organizado, firme y compacto de resistencia que los hiciera detenerse, como así fue.

Vistas ahora, apenas poco más de un mes después en el momento de redactar estas líneas, provocan escalofríos las declaraciones del general McKenzie en un *briefing* con la prensa el pasado 7 de julio, en el que subrayaba que la retirada sería total y completa y que a partir de septiembre de 2021 la cuestión de la seguridad en Afganistán quedaría en manos del propio Gobierno afgano, y en el que manifestó que «siguiendo las órdenes del presidente, estamos llevando a cabo un proceso de retirada seguro y ordenado y en concordancia con nuestros aliados de la OTAN [...] en septiembre este proceso estará completamente culminado»<sup>18</sup>.

Obviamente, la cuestión de la seguridad, sobre todo la de la embajada estadounidense en Kabul, fue una de las preguntas que se le hicieron al general McKenzie en dicho *briefing*. Quizá pueda parecer anecdótica ante la situación actual, pero la respuesta que

---

<sup>16</sup> “EE. UU. ha completado ya su retirada de Afganistán en ‘más del 90 por ciento’”, *Agencia EFE*, 6/7/2021.

<sup>17</sup> “Las fuerzas estadounidenses transfieren el mando de su misión en Afganistán”, *Agencia EFE*, 12/7/2021.

<sup>18</sup> Disponible en: <https://www.state.gov/special-briefing-with-general-kenneth-mckenzie-commander-of-the-u-s-central-command/> First, we are continuing to execute a safe and deliberate withdrawal of U.S. troops from Afghanistan at the direction of our President, and in concert with our NATO allies and partners. We've completed about half of the entire retrograde process, and we will meet the September deadline to complete the full withdrawal from Afghanistan. Consultado el 21/7/2021

le dio a un periodista me parece lo suficientemente ilustrativa como para entender lo que está pasando y, sobre todo, lo que va a pasar en Afganistán a partir de ahora.

A la pregunta de si Estados Unidos mantendría abierta su embajada en Kabul una vez se completara la retirada, el máximo responsable del CENTCOM recalcó que ese tipo de asuntos diplomáticos son competencia del departamento de Estado, pero sí precisó que «tenemos previsto mantener una embajada en Afganistán y si esto es así, tendrá que ser por invitación del Gobierno afgano y será responsabilidad de este protegerla, si bien nosotros tomaremos todas las medidas que sean necesarias para garantizar la protección de nuestros diplomáticos en cualquier lugar del mundo»<sup>19</sup>.

La pregunta que se le formuló al general McKenzie con respecto a la embajada de Estados Unidos en Kabul y su seguridad a partir de septiembre, nos hacía pensar ( y yo apostaría a que así lo hicieron él mismo y el periodista que le preguntaba) en la salida de las tropas estadounidenses de Vietnam del Sur y en la dramática operación de evacuación de Saigón ante la inminente entrada de las fuerzas norvietnamitas y del Vietcong en abril de 1975 y me imagino que a ambos les debió de recorrer una sensación de inquietud ante la posibilidad de que la historia se repitiera, como finalmente así ha sido.

Ahora, evidentemente, no parece muy probable que ni Estados Unidos ni ninguno de sus aliados vayan a mantener abierta ninguna embajada en Kabul al menos hasta que no se despeje el panorama, y cuando este se haya despejado lo que se verá es que los talibanes lo controlan todo, lo dirigen todo y lo organizan todo porque son los que tienen todo el poder. Quizá en ese momento no se pueda, o no convenga, reabrir las embajadas. Por otro lado, los talibanes ahora no van a estar tan aislados como lo estuvieron en el quinquenio 1996-2001 cuando solo Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Pakistán los reconocían. Ahora la situación es muy diferente en el escenario de las relaciones internacionales y de la geopolítica y siguiendo la tesis de que en este ámbito nunca quedan espacios vacíos, es muy interesante que tengamos en cuenta que, en medio del caos, de la desbandada y del cierre apresurado de embajadas, dos países

---

<sup>19</sup> Ibidem. We recognize the Government of Afghanistan as the existing Government of Afghanistan, and I would leave further discussion on the definition between what the Taliban seeks or doesn't seek and their relationship to the Government of Afghanistan probably better with the Department of State than myself. But I would just close by noting, again, we do plan to have an embassy in Afghanistan, it will be at the invitation of the Government of Afghanistan, and it will be first – and most important – their responsibility to protect that embassy, although we will always take whatever measures are necessary to protect our diplomats in any embassy anywhere in the world.

clave en la región y con intereses geoestratégicos muy precisos y definidos —China y Rusia— han decidido mantener abiertas las suyas y no evacuar a su personal diplomático<sup>20</sup>.

A Moscú y a Pekín les interesa rellenar ese espacio que dejan Estados Unidos y sus aliados occidentales. Puede que vean en los talibanes a un interlocutor interesante para gestionar su influencia en Asia central y puede que, sin incidir de un modo groseramente evidente (sobre todo en el caso ruso, que tiene muy fresca en la memoria la dramática experiencia de la ocupación soviética de Afganistán entre 1979 y 1989), comiencen a tender puentes con el nuevo régimen afgano al objeto de afianzar una especie de colchón de seguridad geoestratégico en Asia central.

Ya quedan muy lejos los planteamientos que los talibanes proponían en las conversaciones de Doha, cuando le ofrecían al Gobierno afgano, un alto el fuego de tres meses (a contar desde mediados de julio, si se aceptaba), si liberaba a los 7.000 prisioneros que mantenía bajo su custodia.

Por eso ahora resultan casi más significativas que antes las palabras que dijo a la prensa el miembro del equipo negociador del Gobierno afgano Nader Kadery, cuando señaló que «Podemos liberar a todos los prisioneros, trabajemos para eliminar todas las sanciones contra los afganos, pero antes de eso tenemos que llegar a un acuerdo político de un futuro común para el pueblo de Afganistán»<sup>21</sup>.

Ahora ese acuerdo parece no solo lejano sino totalmente inviable, entre otras cosas porque los talibanes ya no tienen un interlocutor, porque tampoco lo necesitan y porque esos 7000 prisioneros ya están —o estarán muy pronto— en la calle.

### **La dimensión regional de la nueva situación de Afganistán. Rusia, Irán y China como espectadores de primera fila**

En diversos sectores de opinión la decisión de Biden de retirarse de Afganistán fue bien acogida en su momento, aunque, a mi juicio, con un argumento quizá excesivamente cortoplacista: es bueno irse porque alguna vez había que hacerlo y porque ya es hora de que los afganos sean capaces de solucionar sus problemas por sí mismos. En este

<sup>20</sup> Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20210816/caos-aeropuerto-kabul-talibanes-11994990> Última visita: 16/8/2021

<sup>21</sup> “Talibanes ofrecen cese al fuego en sus términos tras aumentar la violencia”, *Agencia EFE*, 15/7/2021.

sentido, me parece muy significativo un artículo publicado el pasado abril por la politóloga estadounidense Vanda Felbab-Brown, quien defendía la salida de las fuerzas estadounidenses de Afganistán, si bien reconocía que la situación a corto y medio plazo en este país no era precisamente muy halagüeña en términos de seguridad<sup>22</sup>.

La salida de Estados Unidos de Afganistán puede reavivar dos elementos ya conocidos y que en realidad nunca han dejado de formar parte del contexto de este conflicto y de la historia de este país. El primero, puede ser el recrudecimiento de la violencia local, ya sea interétnica, intersectoria, o bien una mezcla de ambas que, en cualquier caso, propiciará el retorno de los señores de la guerra, esas miríadas de bandas armadas dirigidas por auténticos caudillos locales que entienden la guerra no como una forma de derrotar a un adversario sino como un medio de vida, lo cual conduce o conduciría inevitablemente a una perpetuación de un conflicto que ya en sí mismo es perpetuo<sup>23</sup>. Además, no debemos olvidar —como apuntan muy atinadamente los analistas Barmak Pazhwak; Asma Ebadi y Belquis Ahmadi— que muchas de estas milicias fueron instruidas por Estados Unidos en el último ventenio, pues eran un factor muy bueno para combatir a los talibanes y a Al Qaeda. Eran óptimos combatientes y lo demostraron, pero también dejaron bien claro que su apego por el respeto a los derechos humanos era nulo. Eso lo sabían los estadounidenses y tampoco hicieron nada (ni se preocuparon, dado su orden de prioridades) por cambiar las cosas, según indican estos tres autores, quienes hacen hincapié en la obsesión de los «señores de la guerra» por utilizar a la población civil como un objetivo militar, con todas las consecuencias que ello comporta<sup>24</sup>.

El segundo elemento, que de verificarse plenamente provocaría que el conflicto de Afganistán pasara a ser un conflicto regional, es la eventual implicación de actores extranjeros con intereses muy claros en ese país y, sobre todo, en su posición geoestratégica. El primero que se nos viene a la mente es Rusia, con su obsesión por mantener una zona de seguridad en las antiguas repúblicas centroasiáticas soviéticas fronterizas con Afganistán; el segundo es Irán, que de momento no parece haber abierto

<sup>22</sup> Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/04/15/the-us-decision-to-withdraw-from-afghanistan-is-the-right-one/> Consultado el 22/7/2021

<sup>23</sup> En este sentido, es muy clarificador. Disponible en: <https://www.usip.org/publications/2021/06/after-afghanistan-withdrawal-return-warlordism> Consultado el 22/7/2021

<sup>24</sup> “The warlord strategy [was] essentially to engineer a series of deals with the warlords in which they would agree to demobilize their private armies in exchange for some kind of political role in the government — provided they would operate by the rules of the new Afghanistan.” Yet, despite continuing to target civilians, the warlords never faced consequences. *Ibidem*.

la boca en este asunto, pero en el que podría implicarse, sobre todo de manera indirecta y con la anuencia de su socio y aliado ruso, en caso de que la minoría hazara (de origen mongol y musulmanes chiíes) se viera realmente amenazada por los talibanes. Y entre todos ellos no debemos olvidar a China, que tiene un papel discreto pero fundamental que desempeñar por sus conexiones fronterizas directas y por su interés en agrandar y consolidar su red de intereses en Asia central, aun bajo la clara influencia de Rusia.

No parece probable que Rusia, China o Irán se impliquen directamente en un Afganistán sumido en un hipotético conflicto interno tras la salida de las tropas estadounidenses. Sin embargo, los tres países están enviando señales claras de que tampoco se quedarían cruzados de brazos si vieran una mínima oportunidad para actuar sin correr grandes riesgos y, por otro lado, tampoco podrían permanecer inactivos si considerasen que sus fronteras (en los tres casos) o grupos étnicos o religiosos afines (en el caso iraní) estuvieran en peligro por el devenir de los acontecimientos. Igualmente, también hay que analizar el asunto en sentido proactivo y no solo reactivo y por ello no nos debería sorprender que tanto Moscú, como Teherán y Pekín decidiesen jugar sus bazas de un modo preventivo en lugar de verse obligados a reaccionar.

Desde que los talibanes comenzaron su expansión a gran escala y se consumó el fracaso de las negociaciones intrafganas, miles de soldados del Ejército regular afgano han cruzado las fronteras septentrionales y se han refugiado en las vecinas Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán, países aliados entre sí y muy ligados a Rusia, no solo en su condición de antiguas repúblicas soviéticas sino sobre todo en la de signatarios y miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), la alianza de seguridad y defensa nucleada en torno a Moscú.

Rusia, que tiene tropas acantonadas en esos países en virtud de lo establecido en los compromisos suscritos con ellos, ya ha advertido de que utilizará todos los recursos a su disposición para impedir «cualquier intento de agresión» contra sus aliados, como manifestó el pasado 7 de julio el ministro ruso de Exteriores, Sergei Lavrov, durante una visita a Tayikistán<sup>25</sup>.

Irán tiene un interés más específico, más concreto, circunscrito al oeste de Afganistán, donde habita la minoría hazara. Este grupo ya ha sufrido en el pasado la violencia y los embates de los talibanes y de grupos yihadistas como Al Qaeda y el Estado Islámico,

---

<sup>25</sup> "Vecinos exsoviéticos de Afganistán se movilizan para proteger sus fronteras", *Agencia EFE*, 7/7/2021.

por lo que no podemos descartar en absoluto que, si la situación se complica para ellos, Teherán acuda en su ayuda. Si lo hiciera, sería bastante probable que se produjera un conflicto de ámbito regional entre la futura autoridad gobernante en Afganistán (podemos decir los talibanes) e Irán, al cual no serían ajenos Rusia y China, que tomarían partido (pero sin implicarse directamente) por los iraníes, al objeto de expandir su zona de influencia en el centro de Asia, si bien sus planes inicialmente pasarían por ejercer una especie de *soft power*, consistente en una mayor presencia económica y comercial que serviría a su vez para afianzar una mayor presencia e influencia geopolítica, como señala en un artículo la analista del Atlantic Council Nilofar Sakhi<sup>26</sup>.

China, por su parte, tiene la pretensión de mantener una asociación, pacto o convenio de circunstancias con Rusia, por un lado, y con Irán, por otro, a fin de construir una especie de partenariado a tres bandas que, como indica Sakhi, podría determinar la futura arquitectura de seguridad en la región<sup>27</sup>.

En cualquier caso, si estas previsiones se terminaran cumpliendo, Arabia Saudí y Pakistán. dos países que en su tiempo fueron clave en Afganistán, habrían quedado relegados a un segundo o tercer plano. Estos países, no lo olvidemos, en su tiempo fueron (junto con Emiratos Árabes Unidos) los únicos con los que los talibanes mantuvieron relaciones diplomáticas en el periodo en que gobernaron Afganistán. Asimismo, son importantes aliados de Estados Unidos, sobre todo el reino wahabí. Si la salida de las tropas estadounidenses implica también que Riad e Islamabad no van a recuperar su influencia en Afganistán, podemos entender que Estados Unidos, en virtud de sus nuevas políticas y planes geoestratégicos (que parece claro que se desplazan hacia el eje indo-pacífico), dejaría que China (que por otra parte mantiene muy buenas relaciones con Pakistán) influyera en Afganistán, tal vez a cambio de un replanteamiento más amable de los vínculos comerciales bilaterales. Ello comportaría, a su vez, que, en lo tocante a la variable iraní, Washington permitiría a Teherán ejercer una clara influencia en el país centroasiático, siempre que los iraníes se reintegraran al Acuerdo Nuclear (JCPOA) de 2015, cumpliendo todos sus puntos y no siguieran por el camino descontrolado de enriquecer y producir uranio muy por encima de los términos fijados en dicho pacto. Si esa fue una especie de condición no escrita (ni dicha en voz alta) para

<sup>26</sup> Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/how-russia-china-and-iran-will-shape-afghanistans-future/> Consultado el 21/7/201

<sup>27</sup> Ibidem.

conseguir una cierta «pacificación» o supervivencia de Siria como estado (aun manteniendo la dictadura de Bashar Al Asad, sostenida sobre las bayonetas iraníes y rusas), no debería extrañarnos que también se obrara de manera semejante en el caso afgano.

Si en particular nos fijamos en el caso de Arabia Saudí y su relación con los talibanes, habrá que analizar cuando corresponda cómo se va desarrollando, puesto que las circunstancias no son las mismas del quinquenio 1996-2001. Podríamos suponer que Biden presionará a Riad para que influya en los talibanes y, debido al nuevo escenario de las relaciones internacionales, consiga que estos suavicen un poco su maximalismo doctrinario. Evidentemente, Estados Unidos sabe que Arabia Saudí exigirá contrapartidas y la primera de ellas sería volver a archivar el caso Khashoggi y las supuestas implicaciones del príncipe heredero saudí, Mohamed Bin Salmán. De ese modo, Riad podría influir en los talibanes y hacerlos más «benevolentes» o más «presentables», pero al precio antes mencionado. Igualmente, y por ese mismo precio, Washington insistirá ante los saudíes para que agilicen el proceso de normalización de relaciones entre el mundo árabe e Israel y hagan gestos claros de que la situación no se ha quedado estancada y se sigue avanzando en ese sentido. Obviamente, la clave sería que Arabia Saudí anunciara el establecimiento de relaciones con el Estado judío, pero eso parece por ahora bastante alejado, aunque no es imposible ni tampoco improbable y no olvidemos que en los últimos momentos de la presidencia de Donald Trump dio la impresión de que se estuvo bastante cerca de lograrlo. Quizá Biden deberá replantearse su narrativa con respecto a Riad si quiere una cierta estabilidad en Afganistán y si desea consolidar una verdaderamente sólida estructura para la paz en Oriente Medio.

La gran pregunta que de momento se queda en el aire es si este planteamiento le reportará a Washington (y por extensión a sus aliados, y en particular a la OTAN) algún beneficio directo o indirecto o si supondrá una especie de fracaso geopolítico muy semejante al que ya experimentó en aquella primavera de 1975 cuando firmó un pacto para acabar una guerra que, como en el caso afgano, terminó perdiendo tras haber ganado todas (o casi todas) las batallas. Como bien señala Guillermo Altares en un artículo: «Estados Unidos ha anunciado su intención de retirarse de Afganistán sin saber si ha ganado o perdido su conflicto más largo, que se ha prolongado durante casi 20



años, más tiempo que la suma de la primera y la segunda guerras mundiales y la intervención en Vietnam»<sup>28</sup>.

Entretanto, y volviendo a los hechos y al pasado que regresa, Estados Unidos y sus aliados han decidido evacuar a aquellos grupos de afganos que colaboraron directamente con las tropas estadounidenses y aliadas durante estos últimos 20 años y que ahora temen represalias por parte de los talibanes, algo parecido a lo que pasó en Saigón en aquella primavera de 1975.

La evacuación (al menos en el momento de redactar estas líneas, 17 de agosto de 2021) es un caos; cada país está elaborando su propia estrategia, sus propios planes y no hay una posición común en ese sentido. Estados Unidos ha enviado y desplegado 6000 soldados en el aeropuerto de Kabul para proteger la retirada y tratar de establecer una salida ordenada, pero todo puede venirse abajo si falla cualquier elemento por mínimo que sea.

Antes de que los acontecimientos se precipitaran, cuando la situación al menos parecía seguir el cronograma elaborado por los estrategas de Washington, se sabía que al menos 100 000 afganos podían estar esperando un visado para trasladarse a Estados Unidos, dentro de la denominada Operación Refugio para los Aliados, puesta en marcha por este país que, al mismo tiempo tenía presente la enorme dificultad técnica, logística e incluso jurídica que comportaba<sup>29</sup>. En la actualidad, la viabilidad de ese operativo es una incógnita.

Y, finalmente, y por eso quizá con una especial incidencia, no olvidemos lo que el retorno de los talibanes puede suponer para la situación de la mujer en Afganistán. Los derechos que habían conseguido, el esfuerzo realizado por garantizarlos de manera efectiva (aunque no siempre eficaz), los avances que se habían logrado pueden desaparecer de la noche a la mañana porque en la mentalidad de estos fanáticos la mujer no tiene asignado ningún rol en la sociedad aparte del de la servidumbre. Entre 1996 y 2001, se convirtieron en fantasmas, en sombras, en entes coercitivamente asexuados que caminaban dentro de un burka. Tras haberla superado, esa pesadilla podría volver y,

<sup>28</sup> Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-04-16/afganistan-ganar-las-batallas-y-perder-la-guerra.html> Consultado el 22/7/2021

<sup>29</sup> "Llega a EE. UU. un primer grupo de refugiados afganos en riesgo tras la guerra", Agencia EFE, 30/7/2021.

como en todos los demás aspectos de la vida y el futuro de Afganistán, tal vez, corregida, aumentada y perversamente sofisticada<sup>30</sup>.

Azorín decía que «vivir es ver volver». Puede que Biden conozca esta cita y, si no es así, desde luego está claro que en su parte predicativa la está siguiendo al pie de la letra.

*Fernando Prieto Arellano\**

Periodista

Profesor de Periodismo Internacional. Universidad Carlos III de Madrid

---

<sup>30</sup> En este sentido es muy interesante por su fuerza y claridad el siguiente artículo disponible en: <https://www.chathamhouse.org/publications/the-world-today/2021-06/women-afghanistan-do-not-forget-us> Última visita: 16/8/2021